

1. Borrador de trabajo

Paz y reconciliación nacional: un mandato histórico, ético, humanitario y político.

Visto en perspectiva histórica el conflicto interno devoró la segunda mitad del siglo XX y amenaza con arrebatarnos la primera mitad del siglo XXI. Este rasgo lo erige en el principal desafío histórico para el Estado, para la sociedad civil, para los partidos políticos, para la insurgencia, para el movimiento social, para la academia y para el conjunto de las expresiones sociales y políticas de la sociedad colombiana. En consecuencia, la construcción de la paz y la reconciliación nacional es un imperativo histórico, que trasciende los afanes coyunturales y las motivaciones sectoriales, parciales y limitadas de algunos actores. Esta tarea demanda la más amplia y flexible convergencia de la izquierda social, de la izquierda política, de las nuevas ciudadanías, de la potente expresión multiétnica y pluricultural de nuestra nación, de los demócratas y de todos los sectores dispuestos a comprometerse con este mandato histórico.

Visto en perspectiva ética y humanitaria, nuestro conflicto ha producido siete millones doscientas mil víctimas, equivalente a la población de la capital del país; ha convertido nuestros principales ríos en inmensos camposantos; aniquiló a sangre y fuego un partido político promisorio; tiñó de sangre el verde de nuestro mundo rural y degradó estructuralmente la potencialidad de la economía campesina, soporte esencial de la soberanía alimentaria. Como si el cuadro dantesco anterior no fuera suficiente, son asesinados sistemáticamente, líderes políticos, sindicales, sociales, estudiantes, campesinos, defensores de derechos humanos, activistas de la paz; arrasando el valor de la vida y la dignidad de las víctimas. En consecuencia es un imperativo ético y humanitario. Son razones superiores de humanidad las que imponen asumir sin ambigüedades, con claridad, con firmeza y decisión, prestar nuestro concurso activo al buen éxito de las negociaciones de paz, la refrendación de los acuerdos y la construcción de la paz y la reconciliación nacional.

El conflicto interno se ha utilizado por el establecimiento como mecanismo de contención de las reformas; a su sombra se volvieron sistemáticos los magnicidios: Luis Carlos Galán, Jaime Pardo Leal, Bernardo Jaramillo, Carlos Pizarro, León Gómez, José Antequera. A su amparo, desataron una maquinaria de muerte y represión con la cual destruyeron el capital social y político forjado por décadas de estudio y trabajo revolucionario y popular, mediante el genocidio contra la UP y los asesinatos y desapariciones sistemáticas de líderes sociales y políticos identificados con la inconformidad y el cambio. En consecuencia el proceso de negociación y la firma de los acuerdos de terminación del conflicto con las FARC y el ELN constituyen el marco de acción que podría potenciar la articulación de todas las fuerzas sociales y políticas empeñadas en el cambio social, la construcción de la democracia, la superación de la desigualdad y la defensa de la soberanía nacional. No podemos permitir que el conflicto interno siga siendo utilizado para impedir el diálogo de la izquierda con las grandes mayorías.

El conjunto de las fuerzas del establecimiento y otros sectores, insisten en imponer una paz negativa, limitan el proceso al silenciamiento de los fusiles, al proceso de Desarme, Desmovilización y Reintegración. A este modelo debemos oponer la paz positiva, esto es,

entender la construcción de la paz y la reconciliación nacional como un proceso de profundos cambios sociales, de reforma política para la construcción de la democracia, de construcción real del estado social de derecho, superando la desigualdad, realizando los derechos desde el Estado y garantizando la defensa de la soberanía nacional.

La búsqueda de la terminación del conflicto con las FARC y el ELN, la construcción de la paz y la reconciliación nacional, requieren garantías sin las cuales sería imposible superar el conflicto interno. En primer lugar, para el tránsito de la insurgencia de la lucha armada a la lucha política civil, para que el conjunto del movimiento social pueda tramitar sus plataformas de lucha; para que los partidos políticos de izquierda y alternativos puedan desarrollar sus proyectos, ser gobierno e instaurar modelos de desarrollo económico y social alternativos.

En síntesis, para construir democracia de verdad, se requiere el desmonte total de todas las expresiones del paramilitarismo y neo paramilitarismo. En segundo lugar, se requiere que el Estado, asuma plenamente una de sus funciones esenciales: garantizar el derecho a la vida de todos, derecho fundamental de los pueblos.

A partir de las anteriores consideraciones El PDA asume las siguientes determinaciones:

1. Asumir el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN como el problema principal de la agenda política nacional.
2. El núcleo de articulación estratégica del partido estará conformado: por el compromiso con el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN; la defensa de la soberanía nacional; la construcción de modelo de desarrollo alternativo y construcción real del Estado social de derecho.
3. Comprometer todos los esfuerzos del partido para asumir un rol protagónico en el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN, para que se coloque como centro de gravitación de los acuerdos y su implementación, la reparación del daño y restauración de la dignidad de las víctimas y la sociedad, la recuperación del tejido social y el establecimiento de la verdad.
4. Comprometer todos los esfuerzos del partido para coadyuvar el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN.
5. Comprometer todos los esfuerzos del partido con la más amplia participación de la sociedad en la legitimación del proceso de negociación.
6. Comprometer todos los esfuerzos del partido en las campañas para la refrendación de los acuerdos.
7. Elevar a la condición de eje articulador de la política de alianzas el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN.
8. Comprometer todos los esfuerzos del partido en la construcción de la más amplia convergencia social y política de apoyo al proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN, incluido pero no limitado a su participación en el Frente Amplio por la Paz.
9. El eje articulador de la política de alianzas social, política y electoral será el apoyo al proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN.
10. Constituir como eje articulador de la política internacional del partido el proceso de negociación y búsqueda de terminación del conflicto con las FARC y el ELN.